

ORACIÓN

HIMNO DE INTERCESIÓN A LOS APÓSTOLES

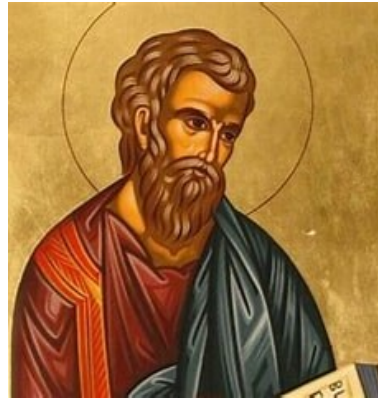
Vosotros que escuchasteis la llamada de viva voz que Cristo os dirigía, abrid nuestro vivir y nuestra alma al mensaje de amor que Él nos envía.

Vosotros que invitados al banquete gustasteis el sabor del nuevo vino, llenad el vaso, del amor que ofrece, al sediento de Dios en su camino.

Vosotros que tuvisteis tan gran suerte de verle dar a muertos nueva vida, no dejéis que el pecado y que la muerte nos priven de la vida recibida.

Vosotros que lo visteis ya glorioso, hecho Señor de gloria sempiterna, haced que nuestro amor conozca el gozo de vivir junto a Él la vida eterna. AMÉN.

(Ayer la liturgia conmemoró a san Mateo apóstol y evangelista)



AVISOS

→ Hasta el 27 de septiembre siguen las inscripciones en todas las etapas de catequesis. A las 17:30h en los salones parroquiales.

→ Esta semana del 22 al 28 de septiembre se celebra la semana de la Palabra convocada por el cardenal de Madrid don José Cobo

→ El próximo domingo día 29 la Iglesia celebra el día del emigrante y del refugiado

→ Exposición de Santísimo, los jueves a las 19:30h. después de la misa de las 19 horas

Se recuerda que desde el 01 de sept. Los horarios de las misas son:

Días laborables, a las 9:30 y 19:00 horas

Domingos y festivos, a las 10:00, 11:00, 12:00, 13:00 y 19:00 h.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantissimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santissimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

22 de Septiembre de 2024

Domingo 22 septiembre, XXV T. Ordinario

Evangelio Marcos 9, 30-37

En el Evangelio según Marcos, Jesús revela a sus discípulos su destino de sufrimiento y muerte, pero también su resurrección. Es un momento de profunda enseñanza sobre el verdadero significado de seguir a Cristo. Nos invita a reflexionar sobre nuestra propia disposición a asumir la

cruz en nuestras vidas. A menudo, como los discípulos, podemos sentir miedo o resistencia ante las pruebas y desafíos que implica ser discípulo de Jesús. Sin embargo, Jesús nos muestra que la verdadera grandeza está en el servicio y la humildad, no en la búsqueda de reconocimiento o prestigio.

Desde la fe: somos llamados a confiar en las palabras de Jesús, incluso cuando parezcan difíciles de aceptar o entender. Él nos muestra el camino hacia la verdadera

vida y plenitud, que pasa por la entrega generosa y desinteresada.

Desde la esperanza: encontramos la fortaleza para enfrentar nuestras propias limitaciones y debilidades, sabiendo que, en la debilidad de nuestra entrega, Dios obra maravillas de gracia y transformación. Nos anima a buscar la verdadera grandeza en el servicio a los demás, especialmente a los más necesitados y vulnerables.

Desde la caridad: aprendemos a amar como Jesús nos amó, dando nuestra vida por los demás y siendo sensibles a las necesidades de quienes nos rodean. Este Evangelio nos desafía a superar nuestro deseo de poder o status, y a abrazar la humildad y la compasión como el verdadero camino hacia la comunión con Dios y nuestros hermanos.



XXXV Domingo de Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Lo condenaremos a muerte ignominiosa.

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

Se dijeron los impíos:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida.

Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte

Si es el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 53, 3-4. 5. 6 y 8

R/ El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/

Porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios. R/

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/



SEGUNDA LECTURA

El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 16-4, 3

Queridos hermanos:

Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera.

El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Am-

bicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Palabra de Dios.

Aleluya Cf. 2 Tes 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio
para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó «¿De qué discutíais por el camino?».

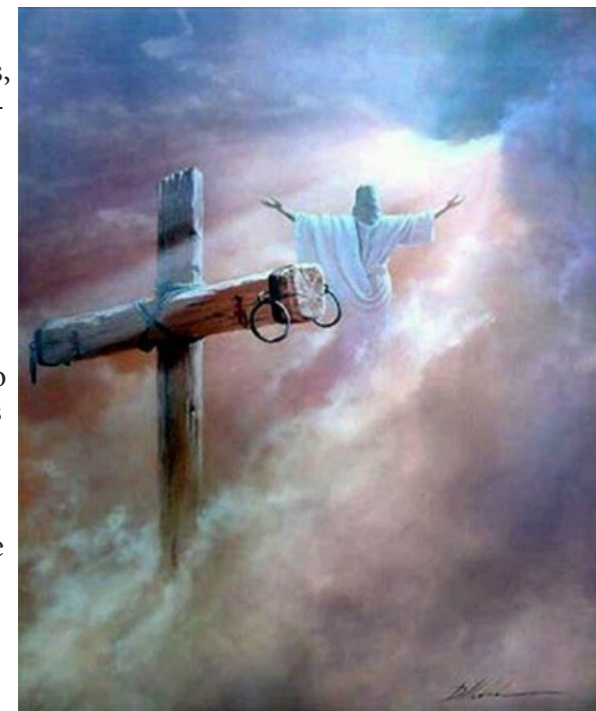
Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».



Palabra del Señor.